

Un futuro cierto

Cuando nos enfrentamos a un problema siempre buscamos la forma que creemos más adecuada para solucionarlo, pero no podemos evitar que nos quede un atisbo de duda, un cierto temor a la equivocación, sobre todo cuando queremos **hacer algo grande** y hay muchas esperanzas depositadas en nosotros. Algo similar pasa por la cabeza de casi todos nosotros cuando ponemos en marcha cada uno de los proyectos de Iter.

Por esto, al ver los resultados de nuestros proyectos en el tiempo, y al leer artículos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y de otros autores, podemos sentir que **los proyectos de Iter no están desencaminados**.

La FAO define el derecho a la alimentación como **el derecho inalienable de todo ser humano a contar con acceso regular a una cantidad suficiente de alimentos adecuados desde el punto de vista nutricional y culturalmente aceptables para desarrollar una vida sana y activa. Siendo realmente importante el derecho a alimentarse uno mismo de forma libre y autónoma, más que el derecho a ser alimentado**.



▲ José Luis Barán y Pilar Fernández

Con esto último, se quiere hacer hincapié en una equivocación que gobiernos y ciudadanos arrastramos desde hace años, y es la creencia de que basta con donar alimentos sin más, ya que lo que se debe proporcionar es el conocimiento suficiente para que sean ellos los que trabajen y produzcan su alimento con la mayor productividad posible.

Eduardo y Pilar compartieron hace poco con nosotros estas reflexiones, en uno de los e-mails que periódicamente envían para informar sobre la situación del proyecto de Iter en Guatemala, y ellos nos comentaban ilusionados que estas reflexiones demuestran que **nuestros proyectos son acertados**.

Ellos realizan un control periódico sobre el estado de los proyectos emprendidos por Iter en las casas de NPH (Honduras y México). En el caso de Honduras, el encargado de dar continuidad al proyecto, Oscar Cruz, cuenta con tres empleados, tres jóvenes a tiempo completo, cinco jóvenes a media jornada y de 35 a 45 nuevos alumnos. En total hay **unos doscientos niños involucrados** en el programa.

Además, los jóvenes que han participado en los proyectos anteriores y que se tomaban **el trabajo en el área agrícola** como un castigo, tras participar en la formación junto a Eduardo y Pilar acabaron viéndolo **como un premio** y, algunos de ellos se han decidido a hacer el **Bachillerato**

Agrícola, pensando en continuar más adelante con sus estudios universitarios.



Otra de las buenas noticias es que en Guatemala, **José Luis Barán**, que es uno de los chicos que está en su año familiar (un año en el que los jóvenes que han crecido en NPH prestan servicio en la casa), ha emprendido un **microproyecto empresarial** en el que ha obtenido muy buenos resultados. Esta experiencia piloto, que ha hecho que José Luis se convierta en un pequeño empresario agrícola, es un **precedente para otros chicos de NPH** que decidan ganarse la vida de esta manera.

José Luis, que pidió un crédito para poder realizar su proyecto, ha obtenido unas ganancias un poco superiores a las que había proyectado. Además de que ha vivido la experiencia de convertirse en **responsable de un proyecto en el que trabajar a diario**. Gracias a esta exitosa experiencia, José Luis, que ya contaba con el Bachillerato Agrícola, ha obtenido una beca para poder **continuar con los estudios de Ingeniero Agrónomo** en el Zamorano.

Estos ejemplos de los jóvenes de NPH a los que Iter ha tenido la oportunidad de ayudar, nos hacen darnos cuenta de que los niños y jóvenes de países desfavorecidos **pueden tener un futuro si disponen de las herramientas adecuadas para construirlo**. Y eso es lo que al fin y al cabo intentamos hacer los que colaboramos con Iter, proporcionarles las herramientas necesarias para que tengan un futuro que una vez imaginamos como una utopía y que **ahora**, en algunos de los casos que hemos visto, **es un futuro cierto**.



▲ José Luis Barán en sus instalaciones